

P O E M A S

LAZARO CALLA

*...y se la vio cómo trataba de enderezar de nuevo
sus pasos por la vida imprecisa y vaga*

Reiner María Rilke

¡OH, Lázaro, sabemos de tu muerte
y resurrección, pero no sabemos
de tu segunda muerte, de tu agonía,
tu eterna soledad entre los hombres,
qué fue de ti después de tu regreso
del reino inacabable de las sombras!
¿En qué edad de tu segunda vida
pasaste por el trance —tú, nacido
por dos veces— de tu última muerte?
¿Te volvieron a amar los tuyos? ¿Hubo
curiosos que vinieron a ti, Lázaro,
a que les explicases la experiencia
de tu vida y tu muerte? (¿Tú, el único
sorprendido por otra nueva vida,
que podías hablar de este misterio!)
¿Sonó igual tu palabra? ¿El mismo acento
persuadió a alguien? ¿Qué ser querido
volvió a tu mesa a compartir tus viandas?



*¿Te supo igual la vida? ¿Saboreaste
los ricos frutos con el mismo gusto?
¿Y tus manos, oh Lázaro, volvieron
a tactar los objetos, a temblarte
de atávica emoción en la caricia?
Hace ya dos mil años, y esta tierra
que pudriste dos veces sigue muda.
Y todos esperamos un testigo
que diga: "Yo conversé con él, tuve
su aterrantre respuesta, su mirada
delatora de niebla, ante la mía".
Me abisma tu silencio y me estremece
la nada que me intuyes; y te inquiereo
con la misma vehemencia que otros hombres
te instaron a que hablastes, contestases
la inquietante pregunta.*

La respuesta

¿será vana por siempre?

*Dinos, Lázaro,
da una luz, una huella, un rastro sólo,
cómo fuiste acogido entre los hombres,
de aquello que pasó entre ti y el mundo
después de tu regreso de la Muerte.*



ELEGIA

AHORA, padre mío,
no me llevas contigo a los frutales
de la humilde heredad, ni me señalas
el fruto arrebolado
como fuego incipiente entre las hojas
de los verdes baldares de los árboles.
Mayo llega vestido de albarillos
y moradas ciruelas. Y está el níspero,
agridulce, llenándonos la boca
de una blanda saliva estimulante.
Barroco y bien vestido está el paisaje
rumoreante de abejas y de avispas
a las puertas de junio, el deseado.
Y llega la canícula y nos dora
levemente el paisaje; pronto, octubre
acortará los días, y mis ojos
han de buscar las ácidas manzanas,
los ásperos membrillos y los dátiles,
estas tardes de otoño, cuando llega
de nuestro mar un aire húmedo y denso
con promesas de lluvias deseadas.
Con los mínimos días de noviembre
vendrán los leves pájaros del frío
buscando la tibieza de los huertos.
¿Somos sólo nosotros diferentes
por la memoria, que nos hace tristes,
y ante el tiempo que pone en nuestra sangre
una gota de muerte para siempre,
como puso en la tuya, padre mío?

